

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

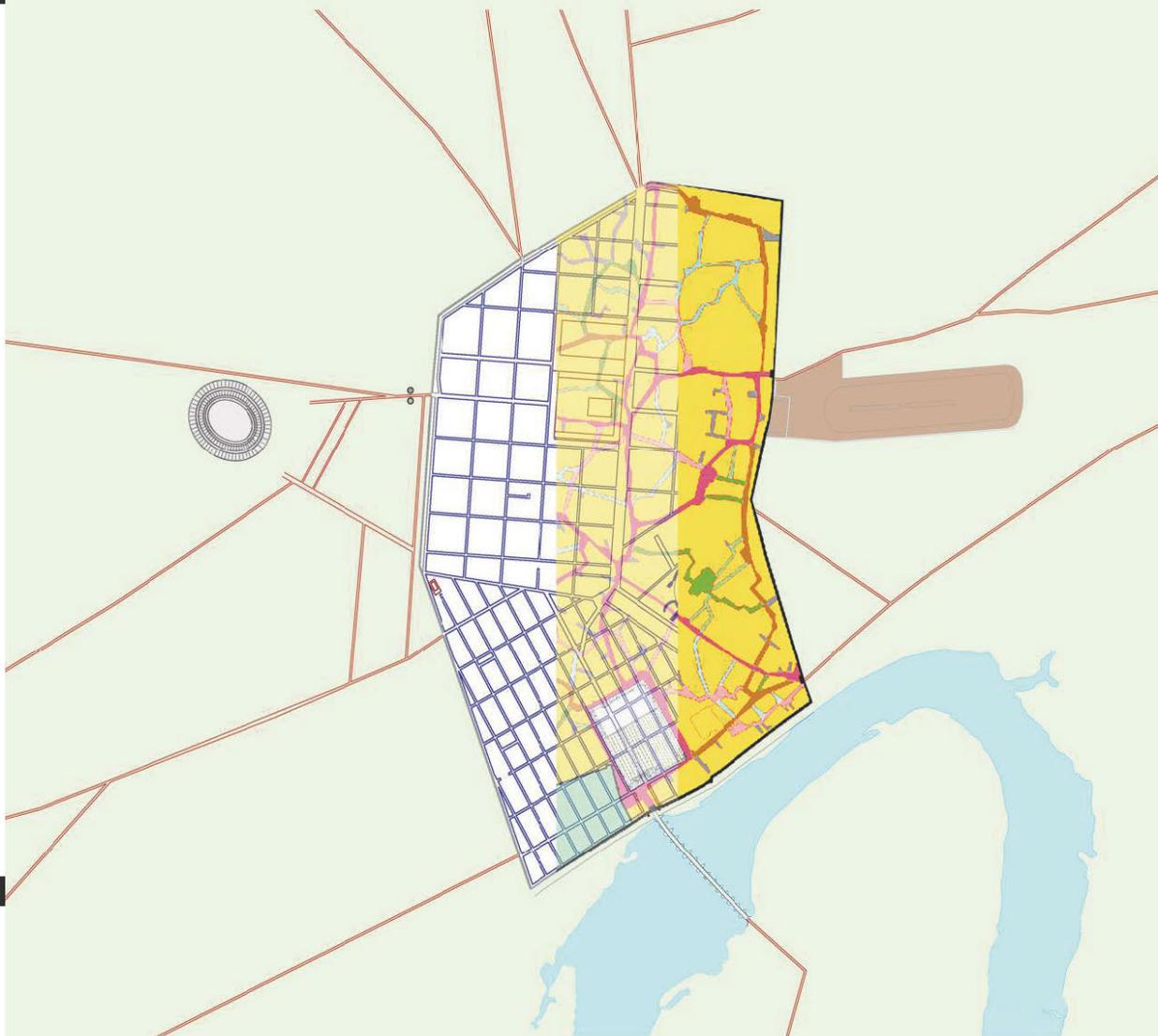
VAQUERIZO GIL, D. (Coord.)

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

VII

LOS BARRIOS EN LA HISTORIA DE CÓRDOBA (1)

LOS BARRIOS EN LA HISTORIA DE CÓRDOBA (1)
**DE LOS VICI ROMANOS
A LOS ARRABALES ISLÁMICOS**



DESIDERIO
VAQUERIZO GIL
COORDINADOR



DE LOS VICI ROMANOS A LOS ARRABALES ISLÁMICOS

2018

CÓRDOBA, 2018

VAQUERIZO GIL, D.

(Coord.)

**LOS BARRIOS DE CÓRDOBA
EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD**

**DE LOS *VICI* ROMANOS
A LOS ARRABALES ISLÁMICOS**

**REAL ACADEMIA
*DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA***

2018

LOS BARRIOS DE CÓRDOBA EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

DE LOS *VICI* ROMANOS A LOS ARRABALES ISLÁMICOS
Coordinador: Desiderio Vaquerizo Gil
(Colección *T. Ramírez de Arellano VII*)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes
de Córdoba

ISBN: 978-84-949403-1-6
Dep. Legal: CO 1884-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

DE LA *CIVITAS* CLÁSICA A LA CIUDAD TARDOANTIGUA: LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO DE CÓRDOBA, DENTRO Y FUERA DE LAS MURALLAS¹

MANUEL D. RUIZ-BUENO
Grupo de Investigación *Sísifo*
Universidad de Córdoba²

“Romana y Mora, Córdoba llamada”³

Desde su fundación, hace más de 5.000 años, Córdoba cuenta con una prolongada historia a sus espaldas en la que brillan especialmente sus etapas clásica y andalusí. Nuestro objetivo en este trabajo es mostrar a grandes rasgos el proceso que supuso el desvanecimiento paulatino de la Córdoba clásica, y el consecuente nacimiento y consolidación de una nueva realidad -la *Corduba* tardoantigua-, que fue el precedente inmediato de la posterior *Qurtuba* islámica. El paso de la *civitas* clásica al burgo o medina medieval fue una dinámica de larga duración que afectó a la totalidad de las ciudades

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de I+D+i PATTERN: (*P*)atrimonio (*A*)rqueológico, *Nuevas (T)ecnologías, (T)urismo, (E)ducación y (R)entabilización social: un (n)exo necesario para la ciudad histórica*, concedido para el periodo 2016-2019 por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, dentro del **Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad**, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015 (**Ref. HAR2015-68059-C2-1-R**).

² Dpto. de Historia del Arte, Arqueología y Música. Fac. de Filosofía y Letras, Plaza del Cardenal Salazar nº 3, 14071, Córdoba, España. <http://orcid.org/0000-0001-9265-6979>.

³ Manuel Machado, *Canto a Andalucía* (1936).

del Imperio Romano y que implicó un variado elenco de transformaciones topográficas y urbanísticas, tanto intramuros como extramuros.

En el caso concreto de la ciudad andaluza, el punto de partida fue la primera mitad del siglo II d.C., cuando la imagen urbana de *Colonia Patricia* estaba ya prácticamente configurada. En la segunda mitad de dicha centuria dieron comienzo una serie de remodelaciones urbanas que, en distintos grados e intensidades, incidieron en todo tipo de equipamientos y edificaciones. Tras una breve descripción del urbanismo de Córdoba a inicios del citado siglo, nos centraremos seguidamente en aquellas transformaciones que, entre los siglos II y VII d.C., afectaron a los siguientes ámbitos⁴: infraestructura defensiva; infraestructura viaria y de saneamiento; abastecimiento de agua limpia; gestión de residuos sólidos urbanos; arquitectura pública; arquitectura doméstica; actividades artesanales y productivas; y mundo funerario, mostrando especial atención al espacio intramuros⁵.

1. Introducción. Córdoba en la primera mitad del siglo II d.C.

En tiempos del emperador Adriano (117-138 d.C.), Córdoba, por entonces *Colonia Patricia*, contaba ya con los equipamientos característicos e inherentes a toda ciudad romana, siendo uno de los más destacados la muralla, puesto que separaba el espacio *in urbe* (dedicado exclusivamente al mundo de los vivos), del suburbio (donde vivos y muertos podían convivir sin problemas). El recinto amurallado cordobés, con un perímetro cercano a los 3.700 m, contaba con varias puertas que permitían a la población el acceso y la salida, así como con una serie de equipamientos defensivos complementarios que incluían fosos y torreones.

Hacia la primera mitad del siglo II d.C. (Fig. 1), la superficie intramuros se encontraba articulada mediante *kardines* (las calles que presentaban una orientación N-S) y *decumani* (con una disposición E-O), que dieron como resultado una retícula urbana ortogonal. Gracias a las distintas intervenciones arqueológicas practicadas hasta la fecha sabemos que, por lo

⁴ La cristianización de la topografía ha sido abordada por E. Cerrato Casado en este mismo volumen.

⁵ El presente texto recoge en gran medida algunos de los principales resultados procedentes de nuestra investigación predoctoral (RUIZ BUENO, 2016). Sobre el nacimiento y consolidación de la *Corduba* tardoantigua, véase también HIDALGO, 2005; MURILLO *et alii*, 2010, o VAQUERIZO y MURILLO, 2010, entre otras publicaciones.

general, se trataba de vías pavimentadas con losas pétreas, que solían contar con pórticos en los laterales y bajo las que frecuentemente discurrían cloacas. En la superficie intramuros los ejes viarios más importantes eran el *kardo maximus*, con 22 m de anchura, y el *decumanus maximus*, que en Córdoba era doble. Al exterior de la muralla también ha podido documentarse un entramado viario que articulaba los distintos barrios suburbanos. Por su especial entidad destaca la *via lapide strata* del barrio occidental, con casi 15 m de ancho y dotada de tres cloacas.

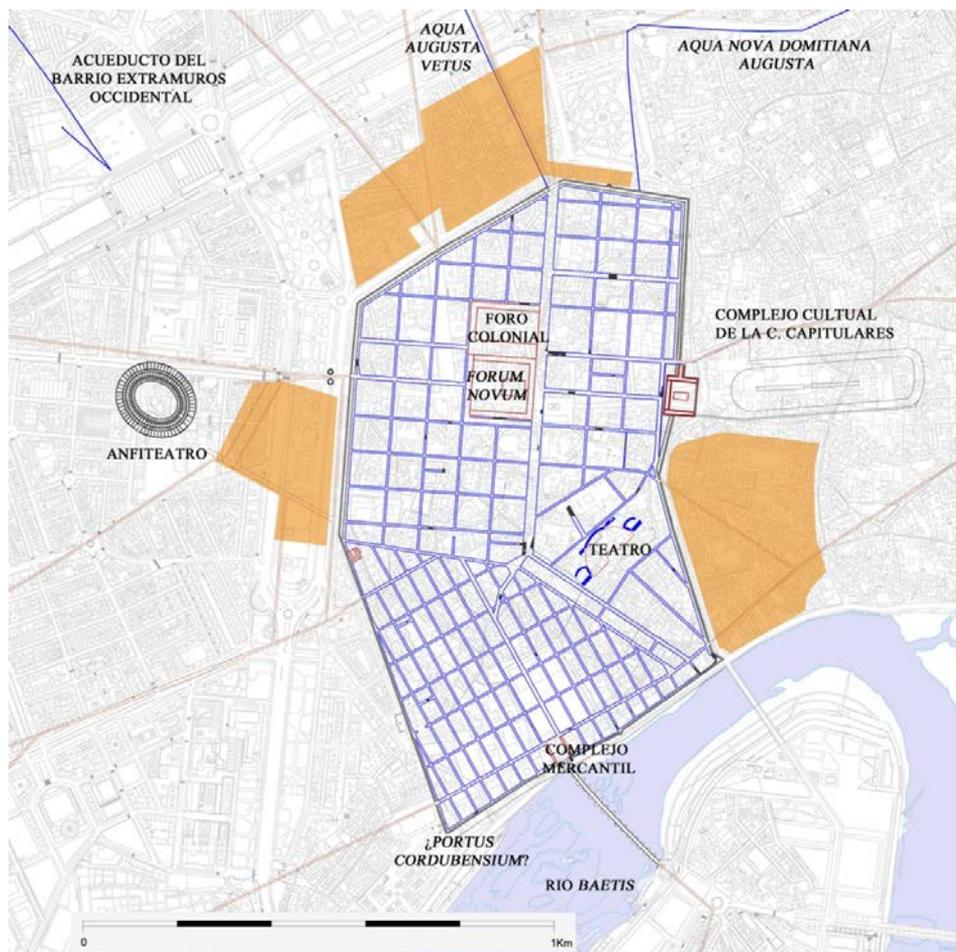


Fig. 1. Córdoba en la primera mitad del s. II d.C., con indicación tanto de algunos de los principales equipamientos, como de la extensión aproximada de los distintos barrios suburbanos. Modificado a partir de RUIZ BUENO, 2016, planos 6-9.

Las necesidades hídricas de agua limpia se atendieron inicialmente mediante cisternas y pozos que aprovecharon manantiales, acuíferos y agua de lluvia, pero con el tiempo la ciudad se dotó además de tres acueductos⁶ que transportaban el líquido elemento tanto al espacio intramuros como al suburbio. Se trata de tres conducciones construidas entre finales del siglo I a.C. y finales del siglo I d.C., que proporcionaban agua potable a un variado elenco de construcciones públicas (en especial los complejos termales), algunas viviendas aristocráticas y, sobre todo, numerosas fuentes de libre acceso situadas en calles y plazas. Del mismo modo, el agua sobrante transportada por los acueductos permitía la limpieza periódica de las cloacas, destinadas a la eliminación de los desechos líquidos. Por el contrario, los residuos sólidos urbanos eran recogidos, transportados y vertidos en el suburbio, donde eran arrojados en lugares de fácil acceso terrestre como depresiones naturales o antrópicas.

Desde el punto de vista de la arquitectura pública, la ciudad -*colonia*, capital de convento jurídico y *caput provinciae*- albergó un considerable número de espacios civiles y religiosos de gran porte. Entre ellos destaca el *forum coloniae*, situado en el entorno de las actuales calles Cruz Conde y Góngora, desde donde se rigieron los destinos de la Córdoba romana. Más problemática resulta la ubicación del *forum provinciae*, destinado al gobierno de la Bética: algunos investigadores consideran que dicha función fue asumida por el complejo conocido como *forum novum*, mientras que otros lo sitúan en el conocido como complejo cultural de la c. Capitulares, articulado en tres grandes terrazas. Menos datos disponemos acerca de otros complejos religiosos públicos o semipúblicos, como los documentados en la zona de los Altos de Santa Ana o en el entorno del teatro, el único edificio de espectáculos situado intramuros, con un aforo de entre 10.000 y 15.000 espectadores. Ya en los suburbios se emplazaron tanto el anfiteatro (bajo el actual Rectorado de la Universidad de Córdoba), como el circo, que formó parte del complejo cultural de la c. Capitulares. Tampoco podemos olvidar la existencia de diversos establecimientos termales públicos y semipúblicos repartidos por toda la ciudad, y en el caso de la fachada meridional de la urbe, la presencia de dos complejos de carácter mercantil y portuario que aprovecharon la cercanía al río.

Centrándonos en la arquitectura doméstica y artesanal, la mayor parte de la superficie *in urbe* estuvo ocupada tanto por *tabernae*, como por viviendas

⁶ *Aqua Augusta Vetus*, *Aqua Augusta Domitiana Augusta* y acueducto del barrio extramuros occidental.

unifamiliares ricamente ornamentadas, articuladas alrededor de uno o varios patios, que se conocen con el nombre de *domus*. La principal excepción es el extremo sur de la ciudad, al haberse detectado un “barrio portuario” compuesto por construcciones de cariz artesano-comercial que se extendió también por el suburbio. Precisamente, al exterior de la muralla la arqueología ha podido individualizar estos últimos años una serie de barrios de marcado carácter residencial, artesanal y comercial, mientras a mayor distancia se dispusieron diversos establecimientos residenciales y/o productivos aislados que, en algunos casos, parecen haber funcionado como *villae*. Finalmente, el *suburbium* cordobés se caracterizó por la presencia de áreas cementeriales articuladas alrededor de vías principales y secundarias, en las que dependiendo de su clase socioeconómica los allí enterrados recurrieron a una determinada tipología de sepultura y de ubicación.

2. Infraestructura defensiva: pervivencia y mantenimiento

A lo largo de la Historia, las murallas no solo han tenido un rol defensivo y disuasorio, sino que también han atestiguado el poder y el prestigio de una ciudad, además de favorecer la recaudación de impuestos o el control de mercancías y personas. Dicha circunstancia explica el mantenimiento en el tiempo del recinto amurallado cordobés vigente hacia la primera mitad del siglo II d.C., cuyo recorrido no sufrió apenas cambios en los ocho siglos siguientes. La documentación disponible refleja la continua reparación y refuerzo del recinto amurallado por parte de las autoridades, quienes nunca llegaron a descuidar dicha infraestructura⁷.

Esta labor parece responder a un variado elenco de factores internos y externos, entre los que destaca la inestabilidad político-militar (en muchos casos más teórica que real) derivada de episodios como las incursiones de los *mauri* (170/171 y 177/178 d.C.); las pretensiones al trono imperial de *Clodius Albinus* entre 195 y 197 d.C., con su base de operaciones en las provincias más occidentales del Imperio; el período conocido como Anarquía Militar (235-284 d.C.); la llegada de vándalos, suevos y alanos a la península ibérica en 409; la entrada en escena de los federados godos en 418; y, ya en el siglo VI d.C., el enfrentamiento entre el reino visigodo, la aristocracia local y diversos rebeldes visigodos (550-584 d.C.). Dicha

⁷ Sobre la evolución del recinto amurallado de Córdoba entre los siglos II y II d.C., véase RUIZ BUENO y VAQUERIZO, 2016.

coyuntura permite explicar la construcción o reparación de determinadas torres, lienzos y plataformas, e incluso, el cegamiento ocasional de algunos vanos con el fin de mejorar la defensa de la ciudad.

Aun cuando la totalidad del perímetro amurallado fue objeto de reparaciones, destacan las actuaciones llevadas a cabo en el cuadrante suroccidental de la ciudad. En este sector, presumiblemente ocupado por el complejo portuario, ha podido detectarse una continua labor de refuerzo que parece responder tanto a los envites del río *Baetis*, como al incremento de su importancia en el discurso urbano e ideológico de la nueva ciudad. En este sentido, las intervenciones arqueológicas realizadas en el patio de Mujeres del Alcázar de los Reyes Cristianos han documentado un espectacular incremento en la anchura de la muralla, que pasa de 2,20 m de grosor en los inicios del siglo III d.C. a más de 8,25 a inicios del siglo V d.C. Por si fuera poco, ya en la quinta centuria fue construido en esta misma zona un recinto fortificado de planta rectangular (95 m de largo por 45 de ancho), avanzado hacia el río y adosado a la cara externa de la muralla. Conocido como *castellum*, debió tener una finalidad principalmente defensiva, si bien pudo también albergar actividades oficiales y de representación, al formar parte del complejo civil de la urbe (Fig. 2A). A raíz de lo expuesto, no debe extrañar que en 711 d.C. las defensas urbanas de la ciudad fueran calificadas de notables⁸.

3. Infraestructura viaria y de saneamiento: la desarticulación del callejero

El entramado viario ortogonal propio de la Córdoba tardorrepública y altoimperial empezó a modificarse sensiblemente desde mediados del siglo II d.C. en adelante. Hacia época severiana (193-235 d.C.) tuvo lugar la ocupación parcial o total de determinados tramos viarios, incluyendo el *kardo* (Fig. 2B) y el *decumanus* máximos. Aun cuando se trata de una mera hipótesis, es posible que factores como la falta de espacio libre en determinados puntos del espacio intramuros, la necesidad de construir nuevas edificaciones y, sobre todo, la excesiva anchura de determinados ejes como el *kardo maximus* cordobés, motivasen una ocupación parcial del espacio público. Se trata de un fenómeno tolerado por las autoridades,

⁸ “Pidióle Moguits noticias de Córdoba, y dijo que la gente principal había marchado a Toledo, dejando en la ciudad al gobernador con 400 defensores y la gente de poca importancia. Después le preguntó por la fortaleza de sus murallas, á lo que contestó que eran bastante fuertes” (LAFUENTE, 1867, 24).

quienes presumiblemente la permitieron previo pago de la correspondiente “licencia de ocupación”.

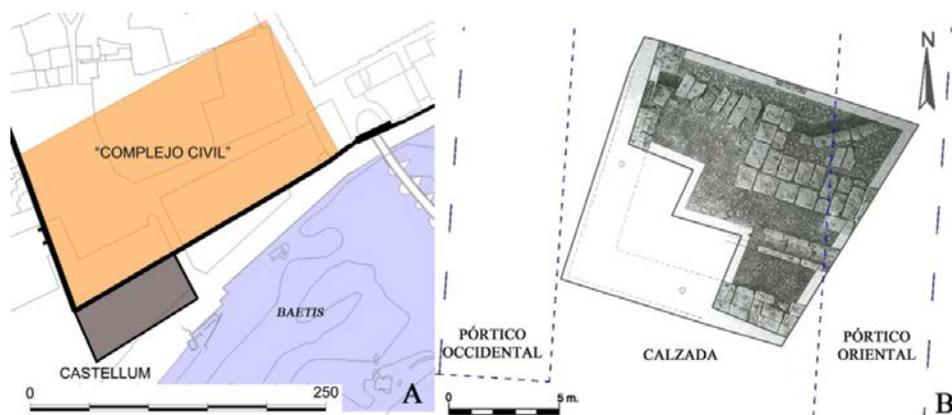


Fig. 2. A: ubicación del *castellum* del s. V d.C. e hipótesis de extensión del complejo civil tardoantiguo. Modificado a partir de MURILLO *et alii* 2010, fig. 247. B: edificio público de época severiana localizado en los “Altos de Santa Ana”, que ocupó parcialmente un tramo del kardo máximo. Modificado a partir de VENTURA, 1991, fig. 1.

La invasión parcial o total de calzadas, pórticos y aceras se intensificó entre los siglos III-IV d.C., regulada siempre, puesto que, de lo contrario, todas las calles se habrían estrechado hasta verse cortadas. De hecho, los principales ejes viarios de la Córdoba romana nunca desaparecieron como tales, al haber quedado perpetuados en el callejero actual⁹. En estos episodios de privatización participaron tanto edificios privados, generalmente de carácter doméstico, como otros de carácter público.

Otra transformación a tener en cuenta fue la progresiva ocultación de los primitivos pavimentos pétreos, al quedar cubiertos por otros de carácter terrizo que fueron recreciéndose con el paso del tiempo, lo que supuso un continuo incremento en la cota de circulación. Este cambio en el tipo de superficie estuvo motivado por varios factores entre los que destacan la relajación o incapacidad a la hora de aplicar la legislación que prohibía el vertido de desechos en calzadas y aceras, o el paulatino debilitamiento del sistema público encargado de la recogida y transporte de los residuos sólidos, que empezaron a acumularse en vías y plazas.

⁹ Es el caso del kardo máximo (perpetuado en las actuales calles Osario, Jesús y María, Ángel de Saavedra y Blanco Belmonte), y del decumano máximo (fossilizado en las actuales calles Concepción, Gondomar y Alfonso XIII).

Tampoco podemos olvidar el desigual mantenimiento de la red de alcantarillado cordobesa, si bien a partir de los siglos III-IV d.C. lo más frecuente fue la anulación progresiva de las cloacas preexistentes. En este sentido, la subida de los niveles de circulación dificultó la limpieza y reparación de tales conducciones, situadas cada vez a una mayor profundidad. Igual de relevante fue la inutilización de la red de acueductos que abastecían el espacio intramuros, puesto que como hemos señalado con anterioridad, el agua sobrante transportada por éstos posibilitaba y favorecía la limpieza periódica de los colectores. Tras la inutilización generalizada de las cloacas, lo más probable es que solo continuasen en uso aquellas conducciones cuya ubicación, inclinación o capacidad permitiesen su limpieza natural. Pese a lo expuesto, en fechas tan avanzadas como los siglos VI-VII d.C. siguieron construyéndose nuevas cloacas en el extremo meridional de la ciudad, que probablemente evacuaron directamente en el río.

En definitiva, la documentación disponible apunta hacia una progresiva simplificación, que no decadencia, en la fisonomía y el aspecto del callejero cordobés¹⁰. A la sustitución de las amplias calles por otras más estrechas hay que sumar otras dinámicas que atestiguan en cierta medida la vuelta al urbanismo propio de época republicana (siglos II-I a.C.), cuando las vías urbanas se caracterizaron por sus superficies terrizas y por la ausencia de una red de cloacas subterráneas, sin que por ello se empleen términos peyorativos a la hora de describirlas.

4. Abastecimiento de agua limpia: proliferación de pozos y cisternas

La red de acueductos que surcaba el suburbio cordobés se vio alterada sensiblemente entre los siglos III y IV d.C. En este marco temporal debieron de quedar fuera de uso las dos conducciones que llevaban agua limpia al espacio intramuros (*Aqua Augusta Vetus* y *Aqua Augusta Domitiana Augusta*), sin que dicha circunstancia deba ser atribuida a la incapacidad de las autoridades a la hora de mantener este tipo de infraestructura hidráulica. Hacia finales del siglo III-inicios del IV d.C. se construyeron dos nuevos acueductos (uno destinado al complejo suburbano monumental de Cercadilla, y otro a una propiedad periurbana), y se reformó parcialmente el destinado al

¹⁰ Sobre la evolución del callejero cordobés en la Antigüedad Tardía (y especialmente del kardo máximo), véase RUIZ BUENO, 2015.

abastecimiento del barrio extramuros occidental, que continuó transportando agua hasta un punto indeterminado de dicho suburbio¹¹.

La paulatina inutilización de los acueductos que suministraban agua al espacio *in urbe* debió tener importantes repercusiones en la vida diaria de los habitantes y, por ende, en todas aquellas estructuras que requerían un flujo de agua constante. Ante tal circunstancia, fue necesario recurrir a otros sistemas alternativos que aprovecharon el agua de lluvia y subterránea, como fueron los pozos y las cisternas. El agua del río *Baetis* nunca fue empleada para el uso humano, al funcionar como un auténtico colector al que se arrojaban residuos de diversa naturaleza.

La presencia de pozos y cisternas en el espacio *in urbe* resulta evidente en la Córdoba de los siglos VI-VII d.C. En estos momentos, el centro de poder logró su autonomía hídrica mediante varios depósitos entre los que destaca uno con capacidad cercana a los 80 m³ localizado con motivo de la construcción del Centro de Recepción de Visitantes, junto a la Puerta del Puente (Fig. 3A). El resto de la población siguió recurriendo en gran medida a pozos que aprovecharon los recursos hídricos subterráneos. La documentación arqueológica y escrita atestiguan el uso ininterrumpido del antiguo acueducto del barrio extramuros occidental hasta cuando menos los siglos VI y VII, durante los cuales pudo proporcionar agua limpia a la iglesia suburbana de San Acisclo.

5. Gestión de residuos sólidos: de los vertederos suburbanos a los *loci sordentes* intramuros

La gestión de los residuos sólidos urbanos cordobeses no parece haber sufrido grandes modificaciones hasta mediados del siglo III d.C., momento a partir del cual se asistió a una proliferación de tales desechos en la superficie intramuros¹². Su presencia refleja dinámicas como una menor densidad de urbanización; el dinamismo de una sociedad que sigue consumiendo; la aparición de fórmulas de eliminación en el marco de una esfera más privada; la presencia de actividades de tipo artesano-industrial en el interior de la urbe y, especialmente, un debilitamiento (que no desaparición) en el servicio de recogida y transporte de los residuos. De hecho, la colmatación generalizada

¹¹ Los cambios en los sistemas de abastecimiento de agua limpia acaecidos en época bajoimperial y tardoantigua han sido estudiados en los últimos años por investigadores como G. Pizarro (2014) y B. Vázquez (2014).

¹² Sobre dicho proceso (en el marco de la antigua provincia de *Baetica*), véase RUIZ BUENO, 2017a.

del antiguo barrio extramuros occidental a lo largo de la cuarta, quinta, e incluso, sexta centuria, se ha interpretado como la reconversión de parte de su superficie en un basurero donde la ciudad arrojó residuos de procedencia desconocida.

Si nos centramos en la superficie *in urbe*, las distintas intervenciones arqueológicas han puesto de relieve el hallazgo de numerosos estratos caracterizados por una potencia variable y por contener un heterogéneo elenco de materiales constructivos y decorativos, o bien por albergar desechos puramente domésticos y productivos. Su aparición parece ser la respuesta a dos dinámicas distintas (en ocasiones complementarias); a saber:

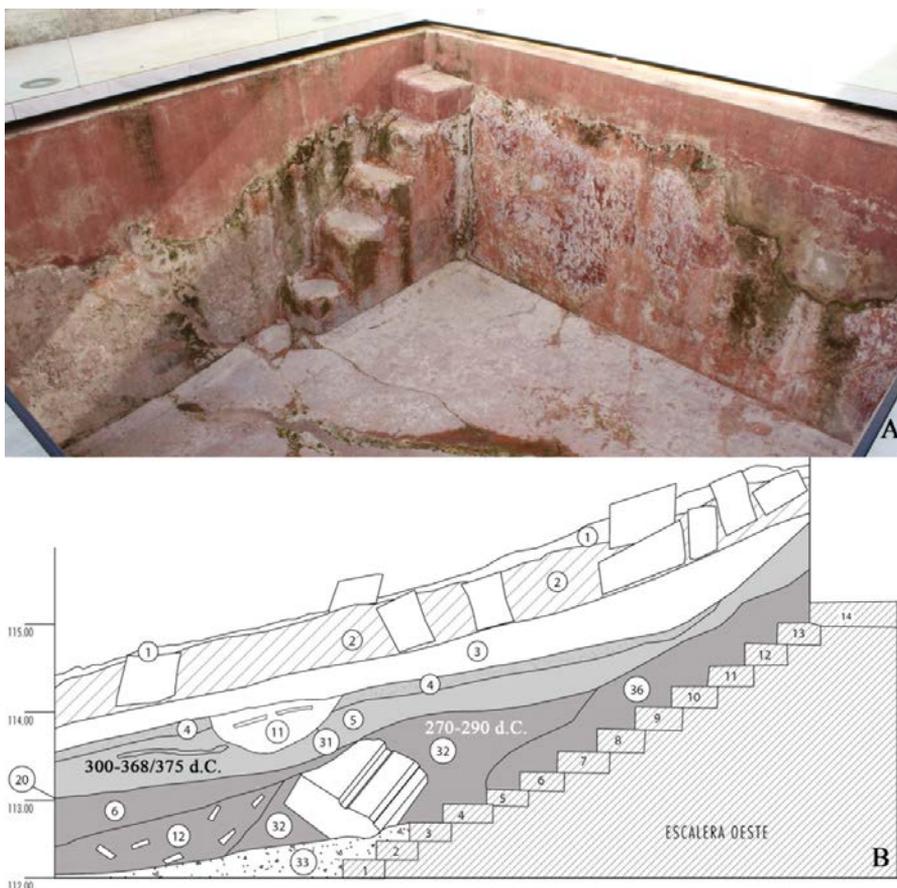


Fig. 3. A: depósito hidráulico de los siglos VI-VII d.C. situado en el Centro de Recepción de Visitantes. Fotografía del autor. B: sección de los niveles de colmatación del sistema de plazas aterrazadas que rodeaban al teatro por su lado oriental, con indicación tanto del vertedero de finales del s. III d.C., como de las rampas terrazas y de los basureros activos en el s. IV d.C. Modificado a partir de MONTERROSO, 2002, fig. 4.

-Conformación de basureros propiamente dichos que, por lo general, acogieron los residuos generados por viviendas e instalaciones productivas cercanas. No obstante, es posible que existieran determinados vertederos de “titularidad pública” que albergasen desechos procedentes de otros puntos de la ciudad, con algún tipo de control público sobre ellos. Entre los basureros mejor conocidos es digno de mención el instalado sobre el sistema de plazas aterrazadas que rodeaban al teatro por su lado oriental. Se trata de un vertedero activo entre los años 270-290 d.C., cuya superficie fue regularizada en la última década del siglo III d.C. con el fin de crear una rampa terriza destinada a favorecer el saqueo del teatro, que fue recreciéndose a lo largo del siglo IV, al arrojarse en este punto los desechos procedentes de varios talleres cercanos (Fig. 3B).

-Actuaciones de nivelación y/o aterrazamiento del terreno, puestas en marcha como paso previo a nuevas edificaciones, que en ocasiones implicaron la construcción de muros de contención. Destacan las llevadas a cabo entre los siglos VI-VII d.C. tanto en el antiguo teatro, cuya superficie fue regularizada con el fin de salvar el importante desnivel existente y así favorecer su urbanización, como en el espacio ocupado por el complejo episcopal, donde han podido identificarse distintos niveles de relleno que supusieron una elevación del nivel de suelo.

6. Arquitectura pública: inutilización de los antiguos complejos monumentales y aparición de una nueva edilia civil

La arquitectura pública y semipública del *caput provinciae* bético fue objeto de una desigual transformación desde mediados del siglo II d.C. en adelante. El período comprendido entre los comedios del siglo II y las primeras décadas del siglo III d.C. supuso tanto la construcción o reforma de determinados inmuebles de carácter eminentemente sacro y termal, como la remodelación a gran escala del complejo cultural de la c. Capitulares. En las postrimerías de la segunda centuria ha podido fecharse el abandono de las estructuras suburbanas de dicho conjunto (circo incluido), así como la remodelación de la terraza superior, lo que probablemente implicó un cambio en la consagración del templo que lo presidía. Aun cuando la inutilización del circo en fechas tan precoces es un fenómeno al que no resulta fácil dar respuesta, no se descarta que sea el resultado de la represión llevada a cabo por Septimio Severo a partir de

197¹³, con su consecuente impacto en un inmueble relacionado con el culto imperial.

Más radicales fueron los cambios en la arquitectura pública que tuvieron lugar entre mediados del siglo III e inicios del IV d.C. En este reducido marco temporal tuvo lugar el abandono y desmantelamiento de cuatro grandes conjuntos (teatro, anfiteatro, *forum novum* y terraza superior del complejo de la c. Capitulares). La desaparición en unos pocos años de dichos equipamientos cívico-religiosos podría ser la respuesta a un heterogéneo elenco de factores que incluyen: el menor interés por la arquitectura religiosa detectado desde época severiana; el debilitamiento paulatino del culto imperial; los efectos de un posible terremoto que tuvo lugar hacia los años 50-60 del siglo III d.C.¹⁴, o la inutilización generalizada de buena parte de los teatros y anfiteatros hispanorromanos en los siglos III-IV. No obstante, es significativo que la arquitectura pública de otras capitales provinciales como *Augusta Emerita* y *Tarraco*, superase sin grandes problemas el tránsito del siglo III al IV d.C.

En este sentido, cabría preguntarse si el abandono y saqueo de determinados edificios monumentales cordobeses, estuvo motivado en mayor o menor medida por la gran demanda de materia prima que hubo hacia finales de la tercera centuria e inicios de la cuarta, cuando las explotaciones de piedra natural estaban fuera de uso y se iniciaba la construcción del conjunto suburbano de Cercadilla (Fig. 4A). Se trata de un complejo monumental cuya planta, configuración interna y técnica edilicia se conocen con precisión, mientras que su exacta cronología y funcionalidad continúan siendo objeto de debate. Pese a ello, la opinión más extendida es que se trate de un edificio levantado a finales del siglo III-inicios del IV y

¹³ Tras su victoria en 197 d.C., el emperador norteafricano puso en marcha una campaña de ejecuciones y confiscaciones contra aquéllos que habían apoyado al usurpador *Clodius Albinus*. Esta política afectó a senadores, pretores y grandes personajes de *Gallia* e *Hispania* entre los que se encontraba el gobernador de la *Tarraconensis* y unos cuarenta senadores. En la Bética, las investigaciones han puesto de relieve tanto la monopolización del transporte del aceite bético destinado al consumo de Roma, como la confiscación de un número indefinido de propiedades oleícolas (REMESAL, 1996).

¹⁴ La actividad sísmica en el extremo meridional de la península ibérica en el siglo III d.C., así como su incidencia en el registro arqueológico, ha sido objeto de un estudio reciente (RUIZ BUENO, 2017b).

que, en un primer momento o al poco tiempo, tuvo un rol destacado en la administración imperial¹⁵.

La documentación arqueológica atestigua, no obstante, el mantenimiento de determinadas construcciones públicas preexistentes. Es el caso del foro colonial, que siguió albergando inscripciones honoríficas hasta los años 50-60 del siglo IV d.C., siendo su evolución posterior menos conocida. Es probable que el centro cívico de *Corduba* hubiese perdido su razón de ser en el siglo V y que algunas de sus funciones hubiesen sido adoptadas por otros espacios, incluyendo el complejo portuario, transformado progresivamente en el centro de poder civil de la urbe. Tampoco podemos olvidar el prolongado uso de determinados establecimientos termales, puesto que su inutilización, motivada posiblemente por el elevado coste que implicaba su mantenimiento, no tuvo lugar hasta finales del siglo IV o primeras décadas del siglo V.

Por lo que se refiere a los siglos VI y VII d.C. nuestro nivel de conocimiento sobre la arquitectura pública y semipública (cívica) es mucho más limitado. Al margen de varios edificios aislados *in urbe* vinculados a las élites y que no sabemos si tuvieron una funcionalidad pública, semipública o privada, contamos con el complejo civil de la ciudad, situado junto al grupo episcopal, cuya fisonomía sigue sin ser bien conocida (fig. 2A).

7. Arquitectura doméstica: de las *domus* a otros modelos de hábitat

La arquitectura residencial del *caput provinciae* bético no permaneció ajena a los distintos cambios socioeconómicos que tuvieron lugar entre los siglos II y VII d.C., pudiéndose distinguir una serie de etapas en la evolución de las viviendas¹⁶.

Una primera fase reseñable es la comprendida entre mediados del siglo II y comienzos del III d.C., cuando tuvo lugar la máxima expansión espacial de los barrios suburbanos que rodeaban la ciudad. Este dinamismo y vitalidad también es evidente en el espacio intramuros, donde tenemos

¹⁵ Cercadilla fue interpretado en principio como un palacio imperial (HIDALGO, 2014), después como una villa privada perteneciente a un personaje de alto rango (ARCE, 2010), y más tarde como la sede del *vicarius hispaniarum* (VAQUERIZO, MURILLO, 2010), entre otras interpretaciones.

¹⁶ Sobre la topografía, urbanística y funcionalidad de la arquitectura doméstica cordobesa característica de los siglos II-VII d.C., véase LEÓN, MURILLO y VARGAS 2014; RUIZ BUENO, 2018.

pruebas de la construcción o ampliación de viviendas a costa de algunos ejes viarios, denotando una superficie *in urbe* con gran demanda de espacio habitable. No podemos obviar en este sentido el auge en esta época de la producción musivaria cordobesa (empleada preferentemente en *domus*), puesto que más de un 40% de los suelos de *tesellatum* y *sectile* cordobeses conocidos hasta la fecha han sido adscritos a este reducido marco temporal¹⁷.

Si avanzamos en el tiempo, el período comprendido entre los siglos III y IV d.C. trajo consigo un variado elenco de dinámicas entre las que destacan: la construcción o reforma de determinadas viviendas caracterizadas por su rica decoración musivaria y/o pictórica; su articulación alrededor de uno o varios espacios abiertos; la presencia de un variado elenco de espacios de representación polifuncionales, o la notable superficie ocupada. A partir del siglo III d.C. tiene lugar un cambio en la mentalidad de las elites, que empezaron a redirigir parte de sus recursos hacia otras construcciones diferentes a las públicas¹⁸, como fue el caso de las residencias urbanas y rurales. Al mismo tiempo, las reformas administrativas llevadas a cabo en época tetrárquica y constantiniana dieron lugar a unas elites heterogéneas que trataban de competir socialmente entre sí, empleando para ello instrumentos como su lugar de residencia. En Córdoba conocemos algunos inmuebles que se insertan en esta categoría; es el caso de la conocida como “villa de Santa Rosa” (Fig. 4B), situada en el barrio actual homónimo.

Al margen de las suntuosas residencias aristocráticas, *Corduba* siguió albergando otras edificaciones domésticas más modestas que, a partir del siglo III d.C., se concentraron eminentemente en el espacio intramuros debido al progresivo abandono de los barrios suburbanos a lo largo de la tercera y cuarta centuria. En el espacio *in urbe* también es significativa la construcción de algunas viviendas de nueva planta en antiguos conjuntos monumentales públicos por entonces abandonados (p.e. terraza superior del complejo de la c. Capitulares). La presencia de tales estructuras privadas en espacios públicos fue un fenómeno regulado en mayor o menor medida por las autoridades, quienes debieron permitir tal ocupación a cambio de algún tipo de contraprestación.

¹⁷ *Vid.* el trabajo de L. Neira Jiménez en este mismo volumen.

¹⁸ Sobre la reorientación de las actividades evergéticas, véase MELCHOR, 2009, 407-409.

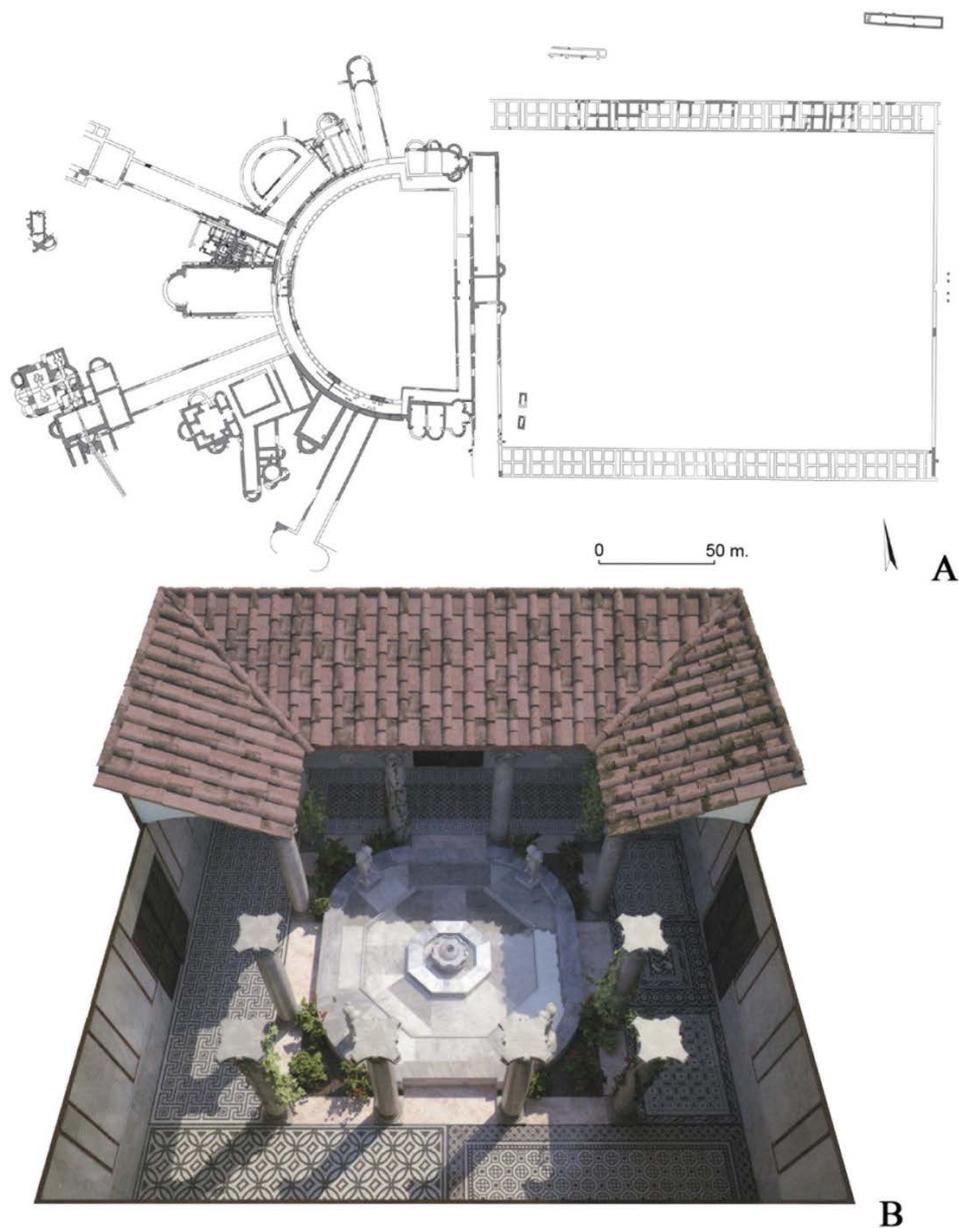


Fig. 4. A: planta del complejo bajoimperial de Cercadilla (HIDALGO, 2011-2012, fig. 1). B: recreación del peristilo septentrional de la “villa de Santa Rosa” (VAQUERIZO, 2011, fig. 2).

Una última etapa destacable en la evolución de la arquitectura doméstica es la que se extendió entre los siglos V y VII d.C. Entre las novedades que trajo consigo la quinta centuria destaca la desaparición progresiva de las *domus* de peristilo y la entrada en escena de un nuevo modelo de residencia aristocrática. Se trata de inmuebles compactos; de planta rectangular; desarrollados en varias alturas, que suelen prescindir de espacio abierto central, y que tienden a emplazarse en ubicaciones relativamente elevadas. La combinación de ambas dinámicas supuso el abandono de numerosas *domus*, frecuentemente reconvertidas en casas de vecinos habitadas por individuos de baja extracción social, lo que supuso una simplificación de la fisonomía de tales inmuebles.

Las antiguas *domus* reconvertidas en casas de vecinos, pero también otros edificios de nueva planta erigidos sobre todo tipo de emplazamientos, pasaron a convertirse en el lugar de residencia de buena parte de la población urbana. En ambos casos consistieron en unidades domésticas de pequeñas dimensiones; de planta cuadrangular o rectangular; con pocas divisiones internas y pavimentos sencillos, donde la vida giró en torno a un hogar de arcilla endurecida, y en cuyo interior (o entorno inmediato) se llevaron a cabo actividades productivas, e incluso de carácter funerario.

En el caso concreto de Córdoba, la transformación de las antiguas *domus* en viviendas plurifamiliares es un fenómeno todavía mal conocido. Por fortuna, disponemos de más datos acerca de otras viviendas de nueva planta levantadas en diversos emplazamientos que, si nos atenemos a su fisonomía (dimensiones, técnicas constructivas, etc.), parecen responder a una arquitectura doméstica de carácter popular.

Por lo que se refiere al lugar de residencia de las clases privilegiadas, en el espacio intramuros contamos con varios edificios compactos cuya funcionalidad pública, semipública o privada no ha podido ser determinada. Las dudas acerca de su exacta funcionalidad son extrapolables a una construcción localizada bajo el antiguo convento de Santa Clara. Datada hacia el siglo VI d.C., pudo tratarse tanto de un edificio religioso (no necesariamente una iglesia), como de la residencia de un alto cargo eclesiástico o de un aristócrata laico.

Ya en el suburbio, tenemos constancia de la existencia de diversas propiedades domésticas y/o productivas que debieron de estar en uso hasta, al menos, inicios del siglo VIII d.C. Dicha hipótesis se fundamenta en varias evidencias indirectas como el mantenimiento de la infraestructura hidráulica, la construcción de dependencias productivas, diversos testimonios funerarios o las fuentes escritas. Especialmente significativa es

la información proporcionada por la historiografía árabe: menciona una serie de edificios preislámicos que, tras la conquista de 711 d.C., recibieron el nombre de *balāṭ* (termino derivado de *palatium*), si bien su ubicación exacta no ha podido ser determinada.

Además de estas construcciones vinculadas a las clases dirigentes, el espacio extramuros de *Corduba* acogió hacia los siglos VI-VII d.C. diversas aglomeraciones suburbanas surgidas, al parecer, en el entorno de los principales *loca sacra*. Conocidas también gracias a varios escritores árabes, su detección arqueológica resulta problemática, puesto que apenas disponemos de huellas materiales.

8. Actividades agropecuarias e industriales: del espacio extramuros a la superficie *in urbe*

En época clásica, las ciudades tendieron a autoabastecerse mediante una variada actividad artesanal complementada con un activo comercio de importación. Los artículos agropecuarios procedían del *ager*, los materiales lapídeos de canteras suburbanas, periurbanas o regionales, y los productos cerámicos o metalúrgicos de hornos eminentemente suburbanos que aprovecharon el espacio disponible y limitaron el riesgo de incendio. Esta imagen no se mantuvo durante mucho tiempo, puesto que el paulatino abandono de las canteras naturales de piedra y la continua demanda de materia prima, motivaron la búsqueda de fuentes de aprovisionamiento alternativas. Dicha circunstancia permite explicar el intenso saqueo al que fue sometido el circo de Córdoba a finales del siglo II d.C., puesto que en pocos años el inmueble fue desmontado hasta sus cimientos.

La conversión de los antiguos edificios públicos en las nuevas canteras urbanas fue un fenómeno que en Córdoba recibió un impulso definitivo entre mediados del siglo III e inicios del IV d.C.¹⁹, cuando tuvo lugar el expolio de espacios tan señeros como el teatro, el anfiteatro, el *forum novum*, y la terraza superior del complejo de la c. Capitulares. Nos encontramos ante cuatro explotaciones lapídeas cuya propiedad recayó presumiblemente en manos públicas (dada la titularidad de los distintos espacios) y que, con excepción del teatro, fueron sometidas a una intensa actividad extractiva en un marco temporal no muy amplio.

¹⁹ El reciclaje marmóreo en *Corduba* hacia los siglos III y IV d.C. ha sido analizado por M. Moreno y M^a I. Gutiérrez (2008).

De todas estas explotaciones, la única que parece haber seguido proporcionando gran cantidad de materia prima más allá del tránsito del siglo III al IV d.C. fue el teatro, convertido en unas de las principales fuentes de material pétreo a lo largo de la cuarta y quinta centuria. Dicha circunstancia permite también explicar la proliferación en la superficie *in urbe* de diversos centros productivos centrados en la elaboración de cal o en el trabajo de hueso, mármol o metal, que se concentran especialmente en el antiguo teatro y en sus inmediaciones (Fig. 5A).

Al margen de dichas actividades, en el espacio intramuros también debieron desarrollarse otras de carácter agropecuario y manufacturero que, por el momento, son prácticamente desconocidas. Algo más de información disponemos sobre el espacio extramuros, donde han sido identificadas varias estructuras artesanales tanto en Cercadilla como en determinadas propiedades residenciales y/o productivas suburbanas y periurbanas activas a lo largo de la Antigüedad Tardía.

9. *Funus Cordubensium*: necrópolis suburbanas y enterramientos intramuros

Los diversos estudios llevados a cabo por I. Sánchez Ramos (2006 y 2010) en el marco de los proyectos sobre el mundo funerario cordubense dirigidos durante dos décadas por D. Vaquerizo, han puesto de relieve una serie de dinámicas entre los siglos III-V d.C. que conviene traer a colación. Desde un punto de vista topográfico, destaca tanto la continuidad de las áreas cementeriales existentes (caracterizadas por su prolongado uso, por la existencia de varias fases y por una escasa superposición entre los enterramientos), como la aparición de necrópolis y sepulturas dispersas en puntos sin una ocupación funeraria previa. En este último grupo se incluyen, entre otros emplazamientos, terrenos libres de construcciones anteriores (situados, por lo general, en las inmediaciones de las antiguas áreas sepulcrales), o la superficie ocupada por los antiguos barrios extramuros. Aun cuando la principal novedad que trajeron consigo la cuarta y quinta centuria fue la paulatina cristianización de la topografía funeraria, en la mayoría de los casos se ignora la filiación religiosa de los inhumados²⁰.

²⁰ Circunstancias como el reducido número de epígrafes conocidos, la escasez de evidencias estructurales y topográficas características de la *religio christiana* (laudae de mosaico, *mensae* en sigma, *tumulatio ad sanctos*, etc.) y la pervivencia de necrópolis previas, han contribuido a dicho desconocimiento.



Fig. 5. A: desechos de un taller de fabricación de útiles óseos situado en el entorno del antiguo teatro (BAENA, 2002, 279). B: enterramiento intramuros de los siglos IV-V d.C. localizado en la c. Tejón y Marín (MOLINA, 2003, lám. 66).

Otro fenómeno que caracterizó a los siglos IV-V d.C. fue la aparición de enterramientos en el espacio intramuros (Fig. 5B). Por lo general, se trata de inhumaciones aisladas y probablemente relacionadas con establecimientos residenciales y/o productivos cercanos. En relación con este aspecto, la estricta separación entre un ámbito dedicado sólo a los vivos (*urbs*) frente a otros en los que podían convivir con los muertos (*suburbium* y *ager*), acabó desapareciendo debido a factores como la pervivencia de antiguas

tradiciones funerarias, la permisividad de las autoridades, la creciente movilidad y descentralización de las áreas cementeriales suburbanas, o la influencia del cristianismo. En cualquier caso, la presencia de sepulturas *in urbe* fue un fenómeno minoritario en la Córdoba de los siglos IV-V d.C., puesto que el grueso de la población siguió enterrándose extramuros.

En cuanto a los siglos VI-VII d.C., ambas centurias se caracterizaron tanto por la desaparición de buena parte de las antiguas áreas cementeriales previas, como por la concentración de los enterramientos en determinados puntos del suburbio. El cristianismo, y más concretamente las basílicas suburbanas, tuvieron un papel determinante en la descentralización y desplazamiento de estas necrópolis²¹. Por su parte, la práctica de enterrarse en la superficie *in urbe* siguió siendo minoritaria en la *Corduba* de la sexta y séptima centuria, cuando las escasas tumbas identificadas parecen estar nuevamente relacionadas con establecimientos residenciales y/o productivos cercanos. Finalmente, aunque se trate de una mera hipótesis, no es descabellado pensar que el complejo episcopal cordobés albergase determinadas sepulturas privilegiadas, tal y como se ha documentado en otros grupos episcopales de la península ibérica.

10. A modo de recapitulación

La sustitución de *Colonia Patricia* por una nueva realidad urbana, la *Corduba* tardoantigua, fue un proceso que se prolongó durante varios siglos. Tras comenzar tímidamente en la segunda mitad del siglo II e inicios del siglo III d.C., recibió un fuerte impulso a partir de mediados del siglo III d.C. y a lo largo de la cuarta y quinta centuria, de modo que en los siglos VI-VII d.C. su imagen estaba plenamente configurada. En estos momentos quedó consolidado un modelo de ocupación *in urbe* caracterizado por la alternancia en el espacio de evidencias de diversa índole (basureros, enterramientos, pozos, viviendas, estructuras de carácter productivo, edificios cívico-religiosos vinculados a las elites, construcciones de funcionalidad desconocida, etc.).

Frente a la hipótesis tradicional que defendía el virtual despoblamiento de la mitad septentrional de la ciudad en las postrimerías de la Antigüedad

²¹ El impacto del cristianismo resulta evidente en el ámbito epigráfico, al haberse datado en los siglos VI-VII d.C. más de sesenta inscripciones funerarias cristianas descontextualizadas procedentes en su práctica totalidad del espacio extramuros.

Tardía, las últimas investigaciones han matizado dicho planeamiento. Es cierto que la urbe gravitó hacia su mitad meridional en busca del río, del puente y del centro de poder, pero el registro arqueológico apunta hacia un urbanismo discontinuo y disperso, generalizado en la mayor parte de la superficie intramuros. En cuanto al suburbio, las fuentes escritas y arqueológicas parecen atestiguar tanto el notable poder de atracción de las distintas basílicas cristianas extramuros, como la prolongada perduración en el tiempo de determinadas propiedades residenciales y/o productivas cuyos orígenes se remontan en algunos casos a época altoimperial.

El paso de la *civitas* clásica a la urbe tardoantigua implicó toda una serie de transformaciones topográficas y urbanísticas que supusieron, entre otras dinámicas, la pervivencia de determinados elementos “clásicos” (p.e. los recintos amurallados); la mutación y simplificación de otros (p.e. el callejero urbano); la desaparición generalizada de algunos (p.e. los grandes complejos monumentales, las *domus* aristocráticas, y la infraestructura hidráulica de saneamiento y de agua corriente), o la entrada en escena de nuevos protagonistas (p.e. la arquitectura cristiana, un nuevo modelo de arquitectura residencial vinculadas a las élites, o la presencia de enterramientos intramuros).

Frente a la visión tradicionalmente defendida, estas transformaciones no se pueden interpretar en términos decadentes o peyorativos, ya que no hacen más que reflejar la continua readaptación de la ciudad a una realidad sociopolítica, económica e ideológica cambiante. Es cierto que la detección de niveles de destrucción, abandono, expolio o vertidos en lugares vitales de *Colonia Patricia* donde antes se mostraba el poder de Roma, contribuye a crear apriorismos de signo negativo, pero conviene tener en cuenta que las urbes han sido, y siguen siendo, entes vivos que según la coyuntura del momento han optado por mantener y preservar aquellas edificaciones e infraestructuras consideradas esenciales, frente al abandono, desatención o destrucción de aquellas otras calificadas como prescindibles.

11. Bibliografía

ARCE, J. (2010): “El complejo residencial tardorromano de Cercadilla (*Corduba*)”, en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función*. Monografías de Arqueología Cordobesa 18, Córdoba, 397-411.

- BAENA, M^a.D. (2002): “Taller de fabricación de útiles en hueso”, en A. Ventura *et alii* (eds.), *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*, Córdoba, 279-280.
- HIDALGO, R. (2005): “Algunas cuestiones sobre la *Corduba* de la antigüedad tardía”, en J.M^a. Gurt y A.V. Ribera (coords.), *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 401-414.
- (2011-2012): “En torno a la interpretación de la sala triabsidada del *Palatium* de *Corduba*”, *CuPAUAM* 38, 655-670.
- (2014): “Aspetti dell’ interpretazione del complesso palatino di Cercadilla a Cordova”, en P. Pensabene y C. Sfameni (coords.), *La villa restaurata e i nuovi studi sull’edilizia residenziale tardoantica*, Bari, 533-542.
- LAFUENTE, E. (1867): *Ajbar Machmûa*, Madrid.
- LEÓN, A.; MURILLO, J.F.; VARGAS, S. (2014): “Patrones de continuidad en la ocupación periurbana de Córdoba entre la Antigüedad y la Edad Media: 1. Los sistemas hidráulicos”, en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (ed.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedievo*. Monografías de Arqueología Cordobesa 20, Córdoba, 137-184.
- MELCHOR, E. (2009): “Las élites municipales hispanorromanas a fines de la República y en el Alto Imperio: ideología y conductas socio-políticas”, en J. Andreu, J. Cabrero e I. Rodà (eds.), *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*. Documenta 11, Tarragona, 391-410.
- MOLINA, A. (2003): *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Tejón y Marín nº 14, Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- MONTERROSO, A. J. (2002): “Cerámica africana en Colonia Patricia: aportaciones a partir de la estratigrafía del teatro romano de Córdoba. La terraza media oriental”, *Romula* 1, 187-224.
- MORENO ALMENARA, M.; GUTIÉRREZ, M^a.I. (2008): “El reciclaje marmóreo en *Corduba* durante el Bajo Imperio (Siglos III-IV d.C.)”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 1, Córdoba, 67-82.
- MURILLO, J.F. *et alii* (2010): “La transición de la *civitas* clásica cristianizada a la *madina* islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas”, en D. Vaquerizo y J.F. Murillo

- (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*. Monografías de Arqueología Cordobesa 19, vol. II, Córdoba, 503-547.
- PIZARRO, G. (2014): *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*, Córdoba.
- REMESAL, J. (1996): “*Mummius Secundinus. El Kalendarium Vegetianum y las confiscaciones de Severo en la Bética (HA Severus, 12-13)*”, *Gerión* 14, 195-221.
- RUIZ BUENO, M.D. (2014-2015): “El *kardo maximus* de Córdoba en la Antigüedad Tardía”, AAC 25-26, 83-114.
- (2016): *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua (ss. II-VII d.C.)*, Tesis Doctoral (inérita), Córdoba.
- (2017a): “Del *suburbium* a la *urbs*: una primera aproximación a la gestión de los residuos sólidos urbanos en *Baetica* entre los siglos II y VII d.C.”, *Madrid Mitteilungen* 58, 396-417.
- (2017b): “Actividad sísmica en el mediodía ibérico durante el siglo III d.C. La incidencia arqueológica en *Corduba* (Córdoba)”, *Pyrenae* 48.2, 29-51.
- (2018), *Arquitectura doméstica tardoantigua en Corduba: topografía, urbanística y funcionalidad*, Spal 27.2, 241-264.
- RUIZ BUENO, M.D.; VAQUERIZO, D. (2016): “Las murallas como paradigma urbano. Investigación y diacronía en *Corduba* (ss. II-VII d.C.)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 24, 163-192.
- SÁNCHEZ, I. M^a. (2006): “La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidentales del Imperio: *exemplum cordubense*”. Tesis Doctoral, Córdoba.
- (2010): *Corduba durante la Antigüedad tardía. Las necrópolis urbanas*. Bar International Series 2126, Oxford.
- VAQUERIZO, D. (2011): “Residencias y jardines suburbanos”, en M^a.D. Baena, C. Márquez y D. Vaquerizo (eds.), *Córdoba, reflejo de Roma. Catálogo de la exposición*, Córdoba, 272-277.
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F. (2010): “Ciudad y *suburbia* en *Corduba*. Una visión diacrónica (siglos II a.C.-VII d.C.)”, en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*.

Topografía, usos y función. Monografías de Arqueología Cordobesa 18, Córdoba, 455-522.

VÁZQUEZ, B. (2014): “Algunas consideraciones acerca del abastecimiento y la evacuación de agua en la *Corduba* tardoantigua”, en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedievo*. Monografías de Arqueología Cordobesa 20, Córdoba, 121-135.

VENTURA, A. (1991): “Resultados del Seguimiento Arqueológico en el solar de c/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba”, *AAC* 2, 253-290.

La fundación de Córdoba en el lugar que todavía hoy ocupa tuvo como principal justificación su control sobre el río, un punto geoestratégico surcado por importantes vías de comunicación en el que el paisaje dibuja con claridad la transición entre dos mundos: Meseta y Andalucía, sierra y campiña, barbarie frente a refinamiento, minas, ganadería y caza frente a la mejor zona hispana de explotación agrícola. En tiempos en los que el Baetis era todavía un río vivo, de fuerza incontrolable cuando bajaba crecido, Córdoba permitía un perfecto dominio de los únicos vados que permitían franquearlo en época de estiaje y en muchos kilómetros a la redonda, ejerciendo de forma prototípica como "ciudad puente". Por el momento sólo es posible suponer en ella la organización de la vida en torno a determinados ejes viarios, espacios públicos civiles o religiosos, comerciales o privados, que fueron habitualmente los aglutinadores del poblamiento y la cotidianeidad en toda ciudad romana; pero aquí trataremos de aproximarnos además a su concepción urbana, a cómo la vivieron sus habitantes, a qué se puede rastrear de la imagen urbana actual en las diferentes Córdobas que han sido. Una tarea tan difícil como arriesgada, por lo complicado de ponerle nombre a lo que en muchos casos no sabemos si lo tuvo, o tratar conforme a categorías de otras épocas realidades antiguas.

Fuente: Vaquerizo Gil, Desiderio: "Vivir en la Córdoba romana"; en *De los 'vici' romanos a los arrabales islámicos*. Córdoba, 2018, pp. 37 y 39.

